

Apuntes sobre la intervención soviética en la guerra de España y sus consecuencias en la URSS 1936-1991 y ...la Rusia de Putin

Texto propuesto a las revistas *Bicicleta* y a *Cienfuegos Press* hacia 1978-79 y nunca publicado. La verdad es que era confuso por el gran número de problemas relacionados. Intenté dar mayor fluidez en febrero de 2009.

Necesidad del mito del intervencionismo internacionalista y ahora expansionista

Esos apuntes son inconclusos porque cuando se abrieron los archivos rusos tras el colapso del marxismo leninismo yo no tenía ni la disponibilidad ni el dinero para consultarlos y ahora están de nuevo cerrados. Sin embargo, me parece que la experiencia española fue la base del ejército soviético para contemplar varias tácticas de intervención exterior acordes a los designios imperialistas de la URSS. La continuación interior y exterior impuesta por Putin (venta de armas por todo el globo y de Irán a Venezuela, aplastamiento de la intentona georgiana con sus asesores norteamericanos en 2008, nuevas relaciones con Cuba a partir de enero de 2009) van a seguir en parte vías ya trazadas.

El pretexto del artículo fue el número de octubre de 1978 de *Tiempos de Historia* en que el historiador de formación anarquista Juan García Durán publicó un escrito "tradicional" sobre la intervención soviética en España. Y resalta una contradicción: si los soviéticos presentan documentos falsificados o incompletos, ¿por qué fundarse en cifras rusas para evaluar su participación?

Por otra parte, se multiplicaron en la URSS las obras soviéticas relatando la intervención de "voluntarios" durante la guerra de España, ¿por qué?

Hasta los 1960 había pocas obras en ruso sobre el conflicto español de 1936-1939, excluyendo las traducciones al ruso sobre la guerra de España. Se notaba una obra aislada de un autor fusilado por Stalin, Koltsov (*Ispanskii Dnevnik*, "Diario de la guerra de España", en 1957); luego otra obra de un autor muy controvertido Ilía Erenburgo "Gente, años, Vida" publicado en la revista *Novy Mir* en 1962 que por primera vez revelaba parte de las liquidaciones de Stalin. Esta última publicación se hizo el mismo año y en la misma revista en que Solienitsin publicó -gracias a Kruchef- *Un día de Ivan Denisovich*.

Por tanto, hubo de parte del Poder soviético el deseo de rehabilitar determinados oficiales liquidados y calumniados durante las purgas de 1937-41. A partir de 1963 tenemos las obras: *Ispanskii Veter* 1963, de B. Smirnov; *Gueneral Stiji* 1964 de K.M. Simonov; *Pod znamenem ispanskoy respubliky* 1965 -editado en castellano "Bajo la bandera de la España republicana"-; *Pod nebom Ispanii* 1968 de A.I. Rodimtsev; *Ispanskii zakal* 1969 de F.K. Semenov; *Na dalekom meridiane* 1971 de N.G. Kuznetsov; *Volonteri svobodi* 1972 de A. Vetrov; *Solidarnost narodov s ispanskoy respublikanskoy* 1972; *Mey internatsionalisti* 1975; *Parol Ispania* 1976 de G.K. Semenov; *Vmeste s patriotami Ispanii* 1976; *S toboy Ispanii* 1976 de M.N. Botin.

Dada la costumbre soviética de dar la tirada de cada libro, se nota que para los últimos citados va de 25.000 a 300.000, con una cifra media de 75.000, un público relativamente amplio para la URSS.

El estilo nos da la clave de tan importantes tiradas: no hay ninguna alusión al pasado estalinista, excepto la visión breve de Yakir, eligiendo "voluntarios" a fines de 1936 en Kiev (*Vmeste s...*p.181), una alusión a Stern, muy capaz, y nada más. Se asegura que buena parte de los participantes fueron condecorados y efectivamente la consulta del diario *Pravda* lo demuestra (ver la continuación). Casi todos los testimonios terminan con vibrantes

declaraciones sobre la calidad del material bélico soviético y el honor de ser voluntario, e incluso una afirmación de la capacidad militar de Stalin (Vetrov, *o. c.*, final).

Si relacionamos dichas publicaciones con la política extranjera soviética, constatamos que hubo presencia militar en Cuba (para instalar y mantener misiles y luego entrenar los técnicos militares cubanos con el nuevo material bélico vendido por la *patria socialista*), en Vietnam (1964-65 aproximadamente y quizás más años, si bien en el Oeste no lo publican mucho), en Oriente Medio (desde los años 1960-63, Egipto, Irak, Siria o Libia), en África (desde el 1974-1975: Angola, Somalia, Etiopía).

No se debe soslayar las intervenciones de las fuerzas de ocupación en las colonias soviéticas, con el pretexto de aplastar golpes fascistas contra *el poder de los trabajadores*. En 1953 en Berlín este los tanques disparan contra los huelguistas de la construcción. En 1956 tras episodios de fraternización entre fuerzas rusas de ocupación e insurrectos húngaros en Budapest, Moscú manda tropas no rusófonas y restablecen *el socialismo real*. En 1968, fuerzas soviéticas, polacas y búlgaras aplastan una *clara intentona fascista contra el poder popular*. Y, al final, en 1981 el ejército polaco, al parecer sin asesores soviéticos acaba con *las tendencias pequeño burguesas que amenazaban el partido de los trabajadores*. Por fin, en 1980, la URSS trae *los valores marxistas leninistas con la intervención armada* en Afganistán.

Desaparecen de la Historia militar en la época soviética, las enseñanzas de las intervenciones de 1939 en Finlandia y Polonia (con el ejército nazi). Tampoco los motivos de la recuperación ideológicas por los nazis de soldados presos con el general Vlasov que combatieron luego con los nazis.

Las publicaciones sobre la guerra de España tenían, a mi parecer, dos objetivos:

a) rehabilitar la memoria de muchos militares, cuyos compañeros seguían en vida, lo que explica la ausencia total de explicaciones, con la presencia en un libro de 1976 (*Vmeste...*) de un testimonio de un tankista muerto en 1969 sobre otro tankista -fusilado por Stalin-.

b) afirmar repetidamente que muchos participantes –traductores, mecánicos, ingenieros, etc.- fueron condecorados y tuvieron un papel relevante durante la segunda guerra mundial. Eso ya era asegurar el porvenir: ya que si, durante el estalinismo, muchos pudieron conservar sus puestos, significaba que, pese a los posibles cambios políticos, no habría efectos sobre los ascensos militares de los modernos “voluntarios”.

c) remachar la propaganda entre los oficiales de que el ejército soviético puede y pudo resolver cualquier dificultad, hasta en los penosos momentos de improvisación y de inferioridad numérica en España, y con el espionaje fascista de “los anarcos y trotskos” (que se repite automáticamente en varios testimonios).

Otra nota sobre el estilo: no faltan anécdotas conmovedoras sobre fulanito, guapo; joven, padre de familia, que lo dejó todo para ir a cumplir con su deber de internacionalista y morir heroicamente. Igual estilo empleó el pobre de Garcia Márquez cuando pintaba la intervención cubana en Angola (*Triunfo* enero de 1977), o a lo mejor adornó simplemente un esquema de la policía cubana.

El problema de las condecoraciones es fundamental para comprender la mentalidad dentro del ejército soviético, que estaba en pleno cambio: reintroducción de los grados zaristas entre 1936-1940. Una condecoración correspondía a servicios importantes por la patria y el partido tanto en el dominio militar como civil (tractoristas, trabajadores de choque, científicos, militares). Gracias a la condecoración y según su graduación, se lograba no sólo una suma apreciable en metálico, sino también una credencial para toda la vida para sí y la familia: era como entrar en el Opus Dei o la masonería.

Otro punto antes de entrar de lleno en el periodo 1936-1939: es la técnica de la intervención. El imperialismo también se aprende, como cada técnica. España fue el primer

eslabón. En España, hubo una mezcla de intervención política y militar. La segunda intervención –aunque se puede discutir el llamarla así siendo una invitación de Fidel Castro–, es la instalación de cohetes nucleares soviéticos en Cuba en 1962. En ese caso, la intervención se limita a la presencia de cuadros militares que sólo dependen de Moscú y no intervienen en otros dominios. Es la política que la URSS adoptó para Oriente medio, Vietnam, África: es la noción de pura rentabilidad.

Si un país quería escapar al imperialismo yanqui, sólo lo podía con material soviético, y si lo deseaba, asesores militares rusos. Políticamente, no era un problema, porque un país que lograba su “independencia” gracias a las armas del Este, estaba casi forzado a seguir la política de la URSS (reembolsos de la ayuda militar, compra de equipo económico y maquinaria del este; bloqueo del oeste).

Por eso, la URSS pudo permitirse el lujo de no intervenir militarmente donde ahorcaban militantes comunistas (Egipto), o cambiar de adversarios sobre la marcha (Somalia ex satélite, pero inferior en superficie y situación a Etiopía), con una gran flexibilidad.

A mi parecer el grupo de los ex *trabajadores del Ministerio del Interior soviético* que rodea a Putin necesita la misma ideología intervencionista para sus designios políticos y su evidente modernización de las fuerzas armadas.

Algunos datos sobre los militares soviéticos en la España de 1936 1939

Desde la penetración de Japón en Manchuria en 1931, había una expectativa militar en la URSS y la frontera oriental estaba guarnecida. Por tanto la posibilidad de intervenir en España para probar el material humano y técnico fue una oportunidad estupenda para la URSS.

Por otra parte, Stalin, desde la colectivización forzosa, tenía un poder en cierto modo muy popular. En efecto, la liquidación física de los cuadros del Largo Caballero ruso (Lenin), la eliminación del campesinado individual y la industrialización crearon puestos de responsabilidad para una generación de arribistas, dispuestos a todo por medrar.

Por eso, si las grandes olas de purgas de agosto de 1936 sembraron la inquietud entre todos, también es cierto que llenaron de ilusiones los jóvenes especialistas. Y consultando *Pravda* se observa cómo las listas de condecorados alternan con las purgas. Para el caso nuestro de los militares actuando en España, la primera lista de medallados se publica el 1º de enero de 1937, y luego el 3 y el 29 del mismo mes. A fines del mismo mes, una segunda ola de purgas había estallado afectando, como anteriormente, a los civiles. En junio de 1937 es la acusación y el fusilamiento por traidores y espías de héroe de la revolución Tujachevski y otros siete generales, entre los cuales Yakir, todos máximos responsables del ejército.

Aquel momento corresponde al regreso de varios “españoles” y a cambios en los mandos en España. Pero puesto que la intervención soviética estaba prevista por tandas y periodos de varios meses –una media de seis–, pocos soviéticos previeron su suerte o se escaparon. Así la compensación y la única –o casi sola– señal favorable a favor de los militares fue las listas de condecorados “españoles” que aparecen los 4 XI 1937 y 15 XII 1937 (cada vez en primera plana y con grandes titulares).

Los jóvenes cuadros utilizados en España eran por lo tanto el símbolo de la calma progresiva reinstaurada dentro de las fuerzas armadas. Dichos jóvenes provenían de todas las repúblicas, de todas las armas, es probable que todos sus compañeros sabían donde estaban y así podían envidiar su suerte.

Durante el año 1938, otra oleada de liquidaciones se desencadenó, pero fue compensada entre los militares por las condecoraciones otorgadas a unos 5.000 combatientes en un enfrentamiento contra fuerzas japonesas en la frontera con China (ocupada por Japón).

Las listas de “españoles” siguieron numerosas: 3 III 1938, 16 y 18 XI 1938 y 20 de enero de 1939, 23 de febrero y 29 de septiembre de 1939.

Actualmente es imposible, a mi modo de ver, determinar el porcentaje de liquidados por Stalin entre los participantes soviéticos en España. Parece ser según Erenburgo (*o. c.*) y fuentes varias, que los liquidados fueron algunos mandos superiores y los fueron en dos etapas en 1937-1938, como cómplices de ciertos fusilados, y en 1941, como responsables del aplastamiento de las fuerzas rusas por los nazis. Entre los fusilados, tenemos en la primera fase Berzin y Stern, y en la segunda a Pablo o F. I. Kravchenko, Pol Arman.

Lo que sí es seguro es que la represión era totalmente ilógica, puesto que, por ejemplo, procedente la mayoría de los aviadores de Ucrania y siendo Yakir responsable de la aviación para Ucrania, se habría podido esperar una masacre entre los mismos y no la hubo. Así *Novy Mir* en 1964 daba el caso del general Grigoriev detenido a causa de Yakir, y de su subordinado el general Gorbatov detenido por no acusar a Grigoriev de traidor, teniendo éste la suerte de salir del campo de concentración de Kolima (Siberia) en 1940, gracias sin duda a muchas presiones dentro del ejército.

Otro problema es el número de participantes: las últimas cifras soviéticas dan 2.064, en 1972, comunicadas por la Academia de Ciencias de la URSS y aparecen repetidas en varios lugares, con las del material bélico, que suele tener variantes según los autores. Ello no impide que P. I. Batov –ilustre figura entre relatos soviéticos- afirma: “*Más de tres mil, del otoño de 1936 a enero de 1939, combatimos contra los fascistas en la tierra y el cielo de España.*” (*Vmeste ...*, p. 11). Y para Salas en su *Historia del Ejército Popular de la República*, en 4 tomos, habría habido unos 10.000 soviéticos.

Para aclarar, el total de los condecorados -redondeando las cifras porque algunos se publican varias veces- es de 2.340, sin ninguna mujer, o sea las traductoras que oficialmente serían 204, las del servicio médico, ni tampoco todos los soldados citados por los autores de los libros citados. Se plantea, por consiguiente, el problema del porcentaje de los condecorados dentro del grupo de españoles: una minoría, una mayoría, la mitad, un tercio, etc. Mi interpretación personal es que debió de haber un total entre 5.000 y 10.000 soviéticos que estuvieron en España, pero nunca juntos sino en distintas fases de seis meses.

Problema aparte es el de los decesos que son ahora 157 y antes 220 en las fuentes soviéticas (A. Vetrov, *o. c.*). Fiché 3 muertos con estrella roja (sin asignación de su especialidad bélica), 1 con la bandera roja y con el calificativo de superior: 1 marino y 8 tanquistas. Recibieron una estrella roja 2, la bandera roja 49, la orden Lenin 1, el título de héroes 7, etc. En un total provisional hay por armas:, tanquistas 67, aviadores 69, consejeros 7, artilleros 2, armada 1.

Pero se plantea otro problema: los soviéticos incluyen entre sus muertos a Primo Djibelli, italiano naturalizado soviético. ¿Será el caso del aviador yugoslavo Petrovich, y de 8 búlgaros formados y procedentes de la URSS? Si hubo un total de 120 búlgaros muertos, de un total de 420, de los cuales un centenar con formación soviética, ¿cuántos murieron como soldados soviéticos? Sin miedo a equivocarme pienso que muchos, y la cifra de unos 300 será más exacta.

Dejemos de lado el problema del intercambio de los presos entre aviadores soviéticos y alemanes a los especialistas del franquismo, para pasar al de la calidad del material. El mejor estudio con el libro de Duval, es el de Helmut Klotz, que afirma que si los tanques soviéticos eran mejores que los italianos y alemanes, es que eran copia de un modelo inglés. Ahora lo que queda evidente es que el total del material mandado era muy insuficiente frente al conjunto italo-alemán, según las propias cifras rusas.

Esta observación ya demuestra que el potencial militar soviético no fue decisivo: permitía ir tirando. ¿Un horrible juego de palabra? La política de Stalin fue exactamente ganar tiempo hasta que Francia e Inglaterra atacasen a Alemania; o no sucediendo eso, ir a un pacto con Hitler. En ningún momento hubo una ventaja militar soviética clara (la victoria de Guadalajara fue táctica más que por una superioridad de pertrechos).

En cambio, la presión soviética dentro del ejército permitió hacer abortar ofensivas interesantes para los republicanos (en Extremadura para cortar el ejército franquista en dos; alentar y equipar las guerrillas en 1937, a lo que se negaron los asesores rusos). Los soviéticos se portaron de cara a los republicanos en su conjunto exactamente como los republicanos se habían portado de cara a los anarquistas en el verano del 36, negar un esfuerzo masivo, negar las armas más eficaces.

Dicho esto, queda que el peso militar soviético fue fuerte, Rudiger observaba en 1938, en un folleto sobre el anarcosindicalismo (p.28) "*Prácticamente, todas las armas importantes, las que han hecho posible la continuación de la guerra y sin las cuales Franco estaría en Valencia y Barcelona, son rusas.*" Para mayo de 1937, parece casi seguro que una escuadrilla rusa en Lérida amenazó con bombardear a las columnas de Aragón que querían bajar a Barcelona. También parece que varias fábricas en autogestión - Hispano Suiza de Barcelona, por ejemplo- montaban material militar soviético; lo que implica cierta negociación entre la CNT-FAI y los soviéticos.

Este último elemento, junto al gran número de incógnitas que permanecen, hace que la cuestión de la intervención soviética en la guerra de España sigue muy oscura y es imposible de deslindar del contexto interior de la URSS.

Frank Mintz